

Día 28: Cristo da la victoria

Hasta que el cristiano no llegue a comprender y experimentar lo que significa dejar que Cristo le dé Su victoria, no experimentará la vida de obediencia constante que anhela. En este devocional de hoy, presentaré cómo permitir que Cristo viva Su vida victoriosa en ti. Cuando llegues a comprender y experimentar esta verdad, tu vida cristiana nunca más será igual. En lugar de una vida de obediencia esporádica y promesas rotas a Dios, con el tiempo experimentarás una vida de victoria a través de Cristo sobre cada tentación y pecado que Satanás ponga en tu camino.

¿Es realmente posible una vida de obediencia tan constante? ¿Podemos verdaderamente tener victoria sobre cada tentación y pecado en nuestra vida? Ese es el tipo de vida al que Dios nos llama a vivir: «sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.» (Romanos 6:6, RVR1960). «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.» (Romanos 6:11-14, RVR1960).

Ellen White concuerda:

«Aquel que no tiene suficiente fe en Cristo para creer que Él puede guardarlo de pecar, no tiene la fe que le dará entrada al reino de Dios» (Manuscrito 161, 1897, p. 9).

Entonces, ¿cuál es la respuesta a cómo podemos vivir una vida cristiana victoriosa y constante? La respuesta es dejar que Jesús viva Su vida de victoria en nosotros, una verdad enseñada a lo largo de toda la Biblia: «A Jehová he puesto siempre delante de mí;

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.» (Salmos 16:8, RVR1960). «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.» (Isaías 26:3-4, RVR1960). «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.» (Juan 15:4-5, RVR1960).

La mente de Cristo estaba llena de pensamientos puros, santos y virtuosos. Si le hemos pedido a Cristo que viva en nosotros mediante el bautismo del Espíritu Santo, si creemos que Él lo hace, y si creemos que Él manifestará Su amor —Sus pensamientos puros, santos y virtuosos en nuestras mentes— Él hará precisamente eso. Es cuestión de fe; creer que Él se manifestará verdaderamente en nuestras vidas. Pablo reconoció este hecho cuando escribió: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960). «para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,» (Efesios 3:16-17, RVR1960).

Para experimentar una verdadera permanencia en Cristo, debes darte cuenta de que Jesús literalmente permanece en ti. Él dijo que lo hace, y puedes creerle. Esto sucede a medida que recibes diariamente el bautismo del Espíritu Santo: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.» (Juan 14:16-18, RVR1960). «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.» (1 Juan 3:24, RVR1960).

Con Jesús viviendo en ti, tienes Su mente: «Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.» (1 Corintios 2:16, RVR1960).

Tenemos Su amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza —todo el fruto del Espíritu: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.» (Gálatas 5:22-23, RVR1960).

A través de Jesús viviendo en nosotros por medio del bautismo del Espíritu Santo, tenemos Sus gustos y disgustos, Sus pensamientos puros, Su perdón —la lista podría seguir y seguir. Cada virtud de Cristo está en ti a través de Cristo permaneciendo en ti.

¿Cómo debe aplicar el cristiano esta verdad? En pocas palabras, los pasos son los siguientes. Cuando te des cuenta de una tentación al pecado:

1. Elige apartar tu mente inmediatamente de la tentación: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.» (Filipenses 4:8, RVR1960).

2. Cree que el poder de la atracción de tu naturaleza pecaminosa para controlarte está roto.

3. Cree que Jesús está en ti, y pídele que manifieste Su virtud en ti en relación con la tentación. Sé específico.

4. Cree que Él se manifestará de esa manera, descansa en esa creencia y *no luches contra la tentación*. Cuando luchamos contra la tentación, en realidad nos estamos enfocando en ella y tratando de resistirla con nuestras propias fuerzas en lugar de buscar a Jesús para la victoria: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el

gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:1-2, RVR1960).

5. Dale gracias por la liberación que te acaba de dar.

Reflexión y Discusión Personal

Según la Biblia y Ellen White, ¿es posible una vida de obediencia constante?

¿Qué enseña la Biblia acerca de Jesús viviendo en el cristiano? Proporciona versículos bíblicos.

¿Qué beneficio te aporta que Cristo viva en ti?

¿Cuáles son los pasos para permitir que Jesús te dé la victoria sobre una tentación?

¿Cómo piensas aplicar esta enseñanza en tu vida personal?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:


para que Dios continúe bautizando a cada uno de vosotros con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a dejar que Jesús viva Su vida victoriosa en ti cuando seas tentado a pecar.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,» (Efesios 3:20, RVR1960).



Abre nuestro entendimiento para que nunca dudemos de Tu poder para librarnos del pecado, para avivarnos individualmente y como iglesia, y para difundir el evangelio en nuestra comunidad.

Ayúdanos a creer que el poder más grande de este universo vive en nosotros a través de Tu Espíritu Santo.